

Es seguro decir que no se ha hecho jamás ninguna exposición comparable de la obra de la redención tal como fue planeada y ejecutada por el Dios Trino desde que Owen publicó la suya en 1648. No se ha necesitado ninguna. La interpretación de Owen de los textos es segura; su poder de construcción teológica es soberbio; no se omite nada que necesite ser discutido, y desde su época no se ha usado ningún argumento a favor o en contra de su posición que él mismo no haya notado y tratado. La obra de Owen es un amplio análisis bíblico constructivo del corazón del Evangelio, y debe tomarse en serio como tal. Nadie tiene derecho a rechazar la doctrina de la limitación de la expiación como una monstruosidad de la lógica calvinista hasta que haya refutado la prueba de Owen de que es parte de la presentación bíblica uniforme de la redención, claramente enseñada en texto claro tras texto claro. Y nadie lo ha hecho todavía.

J. I. Packer,
Profesor de teología del Board of Governors, Regent College

La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo se cuenta entre los libros más conocidos, y de hecho puede que sea el más conocido, de las docenas de libros que fluyeron de la pluma de John Owen durante sus cuatro décadas de carrera como autor. Siempre que se renueva el interés por lo que hay en el corazón del Evangelio, estas páginas tienden a redescubrirse y releerse. Parece que cada generación necesita descubrirlas de nuevo. Sopesa cuidadosamente lo que lees; compáralo con las Escrituras. Deja que Owen desafíe tu pensamiento. Porque éste es un libro para hacerte pensar.

Sinclair B. Ferguson,
Profesor de Teología Sistemática, Seminario Teológico Reformado,
Jackson, Mississippi.

La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo es probablemente el libro más famoso e influyente de Owen. Se publicó en 1647, cuando Owen tenía treinta y un años. Es sin duda el libro más completo y probablemente el más persuasivo jamás escrito sobre la doctrina a veces llamada “expiación limitada”, o mejor llamada “expiación definitiva” o “redención particular”. ... *La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo* es un libro grande y muy poderoso, me mantuvo despierto durante muchas noches hace varias

ii EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

décadas mientras trataba de decidir lo que realmente creía sobre el tercer punto del calvinismo (expiación limitada).

**John Piper, pastor de predicación y visión,
Iglesia Bautista de Belén, Minneapolis, Minnesota**

Owen no es para los débiles de corazón ni para los impacientes ni para los perezosos. Pero para aquellos que quieran profundizar en la comprensión de la grandeza de Dios y de cómo caminamos con él, este libro compensará, muchas veces, el esfuerzo que requiere su lectura.

**David F. Wells, profesor distinguido de teología histórica y
sistemática Andrew Mutch, Seminario Teológico Gordon-Conwell**

La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo es una obra maestra en el uso subordinado de la lógica en la teología, donde se conceden consecuencias válidas... Owen no repudia en absoluto el uso de la razón en teología, sino que encuentra en ella una ayuda y una herramienta excelentes. En efecto, el cristianismo es “altamente racional” y todo razonamiento sólido es válido siempre que se someta al carácter trascendente de la revelación. Existe, pues, una función instrumental y subordinada de la filosofía en la teología debido a la armoniosa relación entre fe y razón.

Sebastian Rehnman

La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo, es considerada tanto por amigos como por enemigos como la declaración definitiva de la llamada “expiación limitada”. Ciertamente, representa una exposición muy completa de la naturaleza de la obra redentora de Cristo, producto de siete años de arduo estudio, como afirma el propio Owen en su nota al lector.

Carl R. Trueman

La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo, es quizás la obra más grande de John Owen, y se esmera en ayudarnos a ver el cumplimiento de la prerrogativa divina de Dios, de que Él tendrá misericordia de quien Él tenga misericordia. Porque todos somos pecadores, Dios sólo nos debe a todos su justa condenación. Pero Dios, que es rico en misericordia, ha

condescendido a derramar su misericordia sobre aquellos a quienes ha elegido, por su buena voluntad. A unos les muestra esta misericordia; a otros les manifiesta la justicia... Mientras que *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* asestó un golpe mortal a la noción de que Dios nos trata a todos exactamente igual, es la muerte de Cristo la que acaba con cualquier noción de que podemos hacerlo por nosotros mismos. La muerte de Cristo no hace posible que todos nos salvemos. Su muerte no nos acerca a la meta, y los que son buenos terminarán. No, Él murió porque estamos muertos en nosotros mismos. Pon a un hombre muerto a sólo una pulgada de la línea de meta, y nunca terminará. En cambio, por Su muerte fuimos vivificados.

R. C. Sproul

iv EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

LA MUERTE DE LA MUERTE EN LA MUERTE DE CRISTO v
- VOL. 1

LA MUERTE DE LA
MUERTE EN LA
MUERTE DE CRISTO –
VOL. 1

*El fundamento de la redención de Cristo para todos
aquellos por quienes murió*



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

JOHN OWEN

Editor: Jaime Daniel Caballero

Impreso en Lima, Perú

LA MUERTE DE LA MUERTE EN LA MUERTE DE CRISTO – VOL. 1

Autor: © John Owen

Editor: Jaime D. Caballero

Traducción: Jaime D. Caballero

Revisión de estilo y lenguaje: Dorian Obreque

Diseño de cubierta: Angela García-Naranjo

Serie: Colección John Owen - **Volumen:** 07

Título original:

John Owen, *Salus electorum, sanguis Jesu, or, The death of death in the death of Christ a treatise of the redemption and reconciliation that is in the blood of Christ with the merit thereof, and the satisfaction wrought thereby* (London: Philemon Stephens, 1648).

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Enero 2024

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2023-12979

ISBN Tapa Blanda: 978-612-5099-07-5

Se terminó de imprimir en Enero del 2024 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispánicos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL	1
CONTEXTO HISTÓRICO	5
SOBRE 'LA MUERTE DE LA MUERTE EN LA MUERTE DE CRISTO'	13
1. <i>La crisis en el evangelicalismo moderno</i>	13
2. <i>Calvinismo versus arminianismo</i>	16
3. <i>Análisis y perspectivas en la obra de Owen</i>	28
4. <i>El verdadero evangelio en debate</i>	32
5. <i>John Owen y su obra definitiva sobre la redención</i>	46
SINOPSIS Y ANÁLISIS DE TEMAS PRINCIPALES	50
<i>Sinopsis de la obra</i>	50
<i>Análisis de la obra y temas principales</i>	51
<i>Libros I-II: Argumentos en favor de la expiación definitiva</i>	53
i. Los fines y medios de la expiación: Distinciones teleológicas	53
ii. Los agentes de la expiación: La Trinidad	55
iii. Los medios de la expiación: La ofrenda sacrificial mediadora e intercesión de Jesús.....	56
iv. El designio divino de la expiación: Atando los "cabos suelto" teleológicos	57
V. El logro y la aplicación de la expiación: Facetas distintas pero inseparables	59
<i>Libro III: Argumentos en contra de la expiación general</i>	61
Argumentos 1-3.....	61
Argumentos 4-7	62
Argumentos 8-10.....	65
Argumentos 11-15.....	66
Argumento 16.....	68
<i>Libro IV: Argumentos contra las objeciones a la expiación definitiva</i> . 71	
i. Diez principios para entender las "expresiones generales e indefinidas"	71
ii. Exégesis de tres grupos de textos en disputa	76
iii. Refutación a Thomas More	78

viii EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

SOBRE ESTA OBRA	79
LA MUERTE DE LA MUERTE EN LA MUERTE DE CRISTO	85
PREFACIO POR WILLIAM GOOLD	91
ANÁLISIS DE “LA MUERTE DE LA MUERTE EN LA MUERTE DE CRISTO” .	99
DEDICATORIA ORIGINAL	111
DOS RECOMENDACIONES SOBRE ESTE TRATADO	113
RECOMENDACIÓN POR STANLEY GOWER.....	113
RECOMENDACIÓN POR RICHARD BYFIELD	115
INTRODUCCIÓN ORIGINAL POR JOHN OWEN.....	119
1. LA CONTROVERSIA SOBRE LA REDENCIÓN UNIVERSAL Y LA ELECCIÓN DIVINA	120
2. LA REDENCIÓN UNIVERSAL Y SUS PELIGROSAS CONSECUENCIAS ...	123
3. LA REDENCIÓN UNIVERSAL Y SUS ARGUMENTOS.....	133
<i>a. Una crítica a la redención universal</i>	<i>134</i>
<i>b. Límites establecidos por Dios en la satisfacción de Cristo.....</i>	<i>137</i>
<i>c. Análisis crítico de las pretensiones de Thomas More y otros defensores</i>	<i>138</i>
<i>d. El peligro de diluir la gracia de Dios con creencias universalistas</i>	<i>139</i>
<i>e. Motivaciones y objetivos al abordar la controversia.....</i>	<i>140</i>
LIBRO I: INTERSECCIÓN Y OBLACIÓN: LA UNIDAD INDISOLUBLE EN LA OBRA REDENTORA DE CRISTO.....	149
§1. EL PROPÓSITO DE LA MUERTE DE CRISTO, TAL COMO SE PRESENTA EN LAS ESCRITURAS.....	151
1. EL PROPÓSITO DE CRISTO AL VENIR AL MUNDO	151
2. EL RESULTADO DE LA OBRA DE CRISTO	152
3. LA NEGACIÓN DEL PROPÓSITO DE LA MUERTE DE CRISTO Y SUS IMPLICACIONES	154
§2. LA NATURALEZA DEL PROPÓSITO DE LA MUERTE DE CRISTO Y ALGUNAS DISTINCIONES AL RESPECTO	157
1. EL OBJETIVO Y LOS MEDIOS DE UN AGENTE	157
2. EL FIN Y LOS MEDIOS ESTÁN RELACIONADOS.....	158

3. EL PROPÓSITO DE LA ACCIÓN Y DEL AGENTE	160
4. OBJETIVOS Y MOTIVACIONES EN LA ACCIÓN HUMANA	162
5. DOS TIPOS DE MEDIOS	162
6. AGENTE, MEDIOS Y OBJETIVO DE NUESTRA REDENCIÓN	163
§3. EL AGENTE PRINCIPAL Y AUTOR DE LA OBRA DE NUESTRA REDENCIÓN: LA PRIMERA ACCIÓN ATRIBUIDA A LA PERSONA DEL PADRE.....	165
1. LA TRINIDAD Y SU PAPEL EN LA OBRA DE REDENCIÓN.....	165
2. EL ENVIÓ DEL HIJO PARA TOMAR EL CASTIGO DEL PECADO	166
<i>a. El envío del Hijo al mundo para esta misión.....</i>	<i>166</i>
i. Cristo en su rol de mediador.....	168
ii. La plenitud de Cristo en su humanidad y divinidad.....	171
iii. El pacto de la redención entre el Padre y Cristo	174
<i>b. La imposición del castigo por el pecado sobre el Hijo.....</i>	<i>178</i>
§4. ASPECTOS DE LA REDENCIÓN ATRIBUIDOS A LA PERSONA DEL HIJO.....	183
1. LA ENCARNACIÓN DEL HIJO.....	184
2. LA OBLACIÓN DE CRISTO	184
3. LA INTERCESIÓN ACTUAL DE CRISTO POR SU PUEBLO	186
§5. LAS ACCIONES ESPECÍFICAS DEL ESPÍRITU SANTO EN LA OBRA DE REDENCIÓN	189
1. LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA ENCARNACIÓN DEL HIJO	189
2. LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA OBLACIÓN DE CRISTO.....	190
3. LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO	191
§6. LOS MEDIOS EMPLEADOS POR EL PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.....	193
1. LA OBLACIÓN DE CRISTO COMO MEDIO REDENTOR.....	194
2. LA INTERCESIÓN DE CRISTO COMO MEDIO REDENTOR	194
3. LA OBLACIÓN E INTERCESIÓN DE CRISTO SON INSEPARABLES	195
§7. LA OBLACIÓN E INTERCESIÓN DE CRISTO SON POR LAS MISMAS PERSONAS.....	199
1. LA OBLACIÓN E INTERCESIÓN ESTÁN SIEMPRE UNIDAS	199

x EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

2. LA OBLACIÓN E INTERCESIÓN CONSTITUYEN EL OFICIO SACERDOTAL	201
3. LA NATURALEZA DE LA INTERCESIÓN DE CRISTO.....	203
4. LA INTERCESIÓN SE FUNDAMENTA EN LA OBLACIÓN.....	205
5. LA UNIÓN INDISOLUBLE ENTRE LA INTERCESIÓN Y LA OBLACIÓN DE CRISTO	207
6. LA CONEXIÓN INSEPARABLE ENTRE LA MUERTE Y LA INTERCESIÓN DE CRISTO	207
§8. RESPUESTAS A OBJECIONES	209
1. LA DISTINCIÓN ENTRE LA MEDIACIÓN GENERAL Y PARTICULAR DE CRISTO	210
2. LA INTERCESIÓN DE CRISTO Y SUS LÍMITES	218
<i>a. La intercesión de Cristo: Preguntas y respuestas sobre la redención universal.....</i>	<i>219</i>
i. El propósito de la oración de intercesión de Cristo	219
ii. La base de la intercesión sacerdotal de Cristo.....	220
iii. ¿Por qué no todos se salvan?	220
iv. El alcance de la intercesión de Cristo: ¿Solo para los creyentes o para todos en el mundo?	221
v. La naturaleza de la intercesión de Cristo: ¿Absoluta o condicional?	221
<i>b. El alcance de la intercesión de Cristo: Un análisis bíblico</i>	<i>223</i>
i. La intercesión de Cristo según Isaías 53:12.....	224
ii. El alcance limitado de la oración de Jesús en Lucas 23:34	224
iii. El verdadero objetivo de la oración de Jesús en Lucas 23:34	225
iv. La limitación de la oración de Jesús a aquellos presentes en su crucifixión	225
v. El conocimiento de Jesús sobre la incredulidad de algunos	226
vi. La limitación de la intercesión de Jesús a un grupo específico de personas	226
vii. La distinción entre las oraciones realizadas por Jesús como individuo y como mediador.....	226
<i>c. Entendiendo el alcance de la intercesión de Cristo en el mundo</i>	<i>227</i>

i. ¿Por qué Cristo no pidió la predicación del evangelio a todos los hombres?	228
ii. La limitación de la intercesión de Cristo	228
iii. La interpretación del término “mundo” en Jn. 17:9	229
iv. La interpretación correcta de “mundo” en Juan 17:9 y su relación con la intercesión de Cristo	229
3. ¿HUBO UNA INTENCIÓN MULTIFACÉTICA EN EL SACRIFICIO DE CRISTO?	232
a. <i>La confusión en los propósitos de la muerte de Cristo</i>	232
b. <i>Crítica a la división inusual de los objetivos de la muerte de Cristo</i>	234

LIBRO II: EL PROPÓSITO DIVINO Y EL EFECTO DE LA MUERTE DE CRISTO..... 237

§1. REFLEXIONES PARA UN ESTUDIO MÁS PROFUNDO DEL PROPÓSITO Y EFECTO DE LA MUERTE DE CRISTO 239

1. <i>Primer propósito: La gloria de Dios</i>	240
2. <i>Segundo propósito: Acercarnos a Dios</i>	241

§2. MALENTENDIDOS E INTERPRETACIONES INCORRECTAS ACERCA DEL PROPÓSITO DE LA MUERTE DE CRISTO 245

1. LA MUERTE DE CRISTO NO FUE PARA SU PROPIO BENEFICIO	245
2. LA MUERTE DE CRISTO NO FUE PARA EL BENEFICIO DEL PADRE	248
a. <i>El decreto de Dios</i>	249
b. <i>Su amor particular</i>	250
c. <i>Dios no necesitaba de un sacrificio</i>	250
d. <i>Garantiza la salvación</i>	252

§3. EL PROPÓSITO VERDADERO DE LA MUERTE DE CRISTO Y SUS VARIOS DESIGNIOS 255

1. LA INTENCIÓN DE CRISTO Y DEL PADRE	256
2. LOS RESULTADOS TANGIBLES DE LA MUERTE DE CRISTO.....	260
3. LOS INDIVIDUOS POR QUIENES CRISTO MURIÓ.....	264
OBJECIONES	266
a. <i>Objeción 1: El término “muchos” se refiere a “todos”</i>	267
b. <i>Objeción 2: Hay varios objetivos de la muerte de Cristo</i>	268

xii EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

c. Objeción 3: Es contra la piedad afirmar la redención particular.... 270
d. Objeción 4: Es una lógica errada..... 271
e. Objeción 5: El contraste es entre judíos y gentiles 275
*f. Objeción 6: Las Escrituras distinguen entre ovejas, y ovejas de su
rebaño* 275

**§4. LA RELACIÓN ENTRE LA IMPETRACIÓN Y LA
APLICACIÓN DE LA MUERTE DE CRISTO.....** 279

1. DIFERENTES ESCUELAS SOBRE EL SACRIFICIO DE CRISTO..... 279
2. LA INTENCIÓN DIVINA Y LA REALIZACIÓN DE LA SALVACIÓN..... 281
 a. La naturaleza dual de la salvación 282
 i. La distinción se relación con los beneficios..... 282
 ii. La intención de Dios es incondicional 282
 iii. Cristo y la incondicionalidad de la salvación..... 283
 iv. A quién beneficia la obra de Cristo..... 283
 b. Interpretaciones de la obra redentora de Cristo..... 287
 i. El debate sobre el amor y la soberanía de Dios en la
salvación..... 289
 ii. Justicia divina y redención 292
 iii. Manifestación del amor y justicia de Dios 293
 iv. Perspectivas de Arminio y Corvinus..... 293
 v. Cristo y la condicionalidad de la redención 295
3. AMOR, ELECCIÓN Y GLORIFICACIÓN EN LA REDENCIÓN DE CRISTO 298

**§5. SOBRE LA IMPETRACIÓN Y APLICACIÓN DE LA MUERTE
DE CRISTO** 303

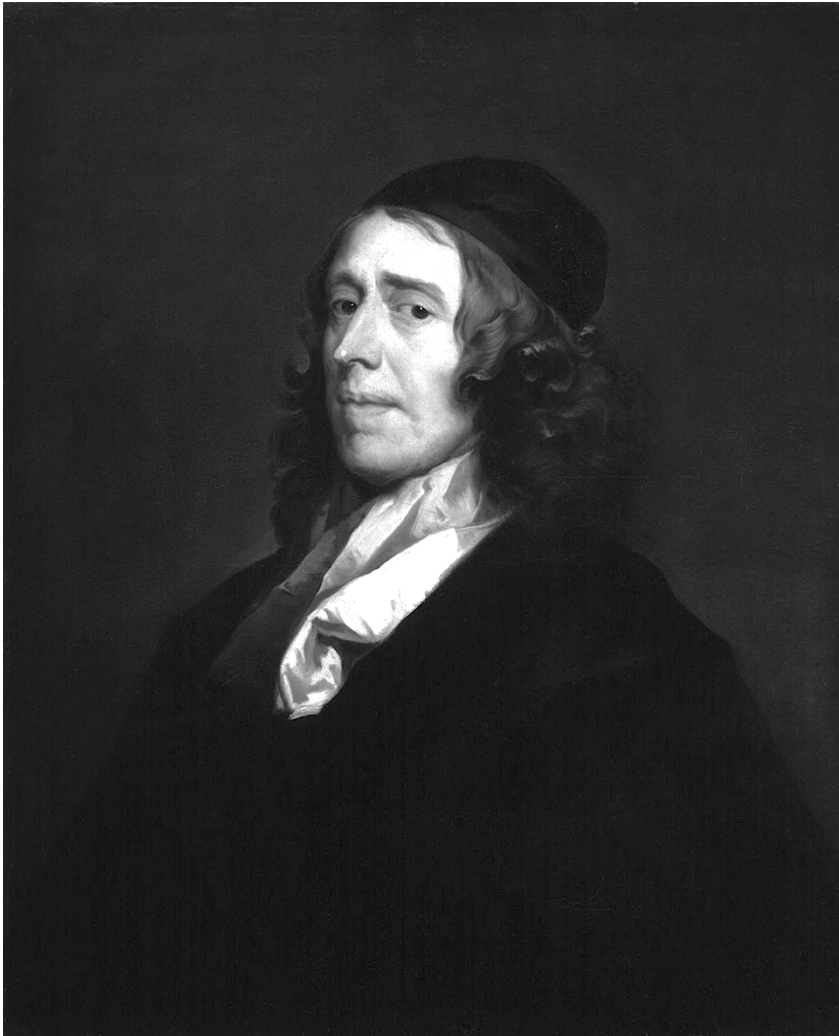
1. LA INDIVISIBILIDAD DE LA REDENCIÓN Y LA APLICACIÓN EN CRISTO
..... 303
2. EL DILEMA DE LA REDENCIÓN CONDICIONAL..... 306
3. CONCLUSIÓN..... 309

**LIBRO III: LA NATURALEZA DEL PACTO DE GRACIA EN LA
REDENCIÓN DE CRISTO – PARTE 1** 311

**§1. DOS ARGUMENTOS EN CONTRA DE LA UNIVERSALIDAD
DE LA REDENCIÓN: LA NATURALEZA DEL NUEVO PACTO Y
SU ADMINISTRACIÓN** 313

1. EL PACTO DE GRACIA Y LA EXCLUSIVIDAD DE LAS PROMESAS DE CRISTO	313
2. LA NECESIDAD DE REVELACIÓN PARA LA FE Y LA REDENCIÓN	317
§2. TRES ARGUMENTOS ADICIONALES	321
3. EXAMINANDO LA CONDICIONALIDAD EN LA OBRA DE CRISTO	321
4. ELEGIDOS Y RÉPROBOS EN LA OBRA DE CRISTO.....	327
<i>a. La doctrina bíblica de la predestinación</i>	<i>327</i>
<i>b. Objeción.....</i>	<i>330</i>
5. LA MUERTE DE CRISTO: ¿UNIVERSAL O SELECTIVA?.....	331
§3. DOS ARGUMENTOS SOBRE EL ROL DE CRISTO COMO MEDIADOR.....	333
6. CRISTO COMO SUSTITUTO.....	333
<i>a. Cristo como fiador</i>	<i>334</i>
<i>b. La limitación de la satisfacción de Cristo y la justicia divina</i>	<i>335</i>
i. La satisfacción de la justicia divina	335
ii. Propósito y alcance de la expiación en la obra de Cristo..	335
<i>c. Fe, incredulidad y el alcance del sacrificio de Cristo</i>	<i>336</i>
7. CRISTO COMO MEDIADOR	338

xiv EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ



JOHN OWEN (1616-1683)

Retrato por John Greenhill en 1668

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Jaime D. Caballero

Es difícil subestimar la importancia de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* (1648) de John Owen. Esta obra representa un hito en la historia del pensamiento teológico cristiano. Las reseñas, referencias y citas a este libro, solo en el último siglo, ascienden a cientos. Es justo apreciar que *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* ha sido la obra de mayor relevancia en el área de la expiación, que constituye el corazón y esencia misma del evangelio, a lo largo de toda la historia del protestantismo. Independientemente de si se está de acuerdo o en desacuerdo con las premisas de Owen, su estudio es imposible de ignorar. A pesar de haber sido escrita hace casi cuatrocientos años, su relevancia se mantiene, quizá ahora más que nunca.

La muerte de la muerte en la muerte de Cristo ha ejercido una tremenda influencia en el pensamiento de destacados teólogos y pastores de los últimos siglos. Esta obra es frecuentemente citada por pastores y teólogos de la talla de Matthew Barrett,¹ Joel R. Beeke,²

¹ Matthew Barrett and Michael A. G. Haykin, *Owen on the Christian Life: Living for the Glory of God in Christ*, ed. Stephen J. Nichols and Justin Taylor, Theologians on the Christian Life (Wheaton, IL: Crossway, 2015), 27.

² Joel R. Beeke and Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrine for Life* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2012), 242–243.

2 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

Crawford Gribben,³ Michael A. G. Haykin,⁴ Michael Horton,⁵ Timothy Keller,⁶ David McKay,⁷ Rober W. Oliver,⁸ J. I. Packer,⁹ Arthur W. Pink,¹⁰ John Piper,¹¹ Sebastian Rehnman,¹² Robert L. Reymond,¹³ R. C. Sproul,¹⁴ Carl R. Trueman,¹⁵ Garry J. Williams,¹⁶ entre otros. Las referencias y adagios relacionados con *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* (1648) son tan abundantes que podrían llenar páginas enteras con referencias y nombres. Sin embargo, y a pesar de su importancia, la obra no estaba disponible en español hasta ahora. Hay varias razones para esto:

³ Crawford Gribben, "Becoming John Owen: The Making of an Evangelical Reputation," *The Westminster Theological Journal* 79, no. 2 (2017): 324.

⁴ Michael A. G. Haykin, "The Calvin of England," *The Reformed Baptist Theological Review* 1, no. 2 (2004): 172.

⁵ Michael Horton, *The Christian Faith: A Systematic Theology for Pilgrims on the Way* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 517.

⁶ Timothy Keller, *La Cruz Del Rey: La Historia Del Mundo En La Vida de Jesús*, trans. Ruth Cook, 1ª Edición. (Barcelona: Andamio; GBU Conecta, 2013), 201.

⁷ David McKay, *The Bond of Love: Covenant Theology and the Contemporary World* (Fearn, Ross-shire, UK: Christian Focus Publications, 2001), 93.

⁸ Robert W. Oliver, "A Burning and Shining Light", en *Tabletalk Magazine, October 2004: John Owen*, editado por R. C. Sproul (Lake Mary, FL: Ligonier Ministries, 2004), 9.

⁹ J. I. Packer, *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1990), 12.

¹⁰ Arthur Walkington Pink, *The Doctrine of Reconciliation* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2005).

¹¹ John Piper, *Contending for Our All: Defending Truth and Treasuring Christ in the Lives of Athanasius, John Owen, and J. Gresham Machen* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2006), 77.

¹² Sebastian Rehnman, *Divine Discourse: The Theological Methodology of John Owen*, ed. Richard A. Muller, Texts and Studies in Reformation and Post-Reformation Thought (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 116.

¹³ Robert L. Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* (Nashville: T. Nelson, 1998), 662.

¹⁴ R.C. Sproul, *Grace Unknown: The Heart of Reformed Theology*, electronic ed. (Grand Rapids: Baker Books, 2000), 167.

¹⁵ Carl R. Trueman, "Atonement and the Covenant of Redemption: John Owen on the Nature of Christ's Satisfaction," in *From Heaven He Came and Sought Her: Definite Atonement in Historical, Biblical, Theological, and Pastoral Perspective*, ed. David Gibson and Jonathan Gibson (Wheaton, IL: Crossway, 2013), 202.

¹⁶ Garry J. Williams, "Penal Substitution: A Response to Recent Criticisms," *Journal of the Evangelical Theological Society* 50, no. 1 (2007): 77.

En primer lugar, *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* es una obra de gran complejidad, tanto en estilo como en contenido. Traducir un texto con un estilo arcaico, escrito en un inglés que recuerda en su sintaxis al latín estoico o ciceroniano, como lo denomina Packer, y que incluye cientos de referencias oscuras, es extremadamente difícil. Requiere un conocimiento especializado no solo del idioma inglés, sino también de la teología escolástica reformada y del pensamiento de Owen. Hasta hace una década, una traducción y edición de este tipo en español habría sido inviable.

En segundo lugar, el tema central de la obra, la doctrina de la expiación particular o limitada, podría haber generado poco interés o incluso repudio en gran parte del evangelicalismo latinoamericano, que hasta hace un par de décadas era predominantemente de un predilección que se acercaba más al arminianismo, o incluso semi-pelagianismo en la práctica. ¿Por qué traducir una obra tan complicada para un público potencialmente reducido?

La tercera razón se relaciona con un prejuicio infundado, en parte por ignorancia, hacia la teología reformada y, en general, hacia los puritanos. Esto no solo se debía a una diferente preferencia teológica predominante en Latinoamérica, sino también al nivel teológico en general. La comprensión de una obra teológica del calibre de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* habría estado fuera del interés de la vasta mayoría del público hispanohablante hasta hace un par de décadas.

Esto ha cambiado en las últimas dos décadas, y como consecuencia, vemos un interés creciente en este tipo de literatura de mayor peso teológico e histórico.

Es importante señalar que, aunque *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* es una de las obras más conocidas de John Owen, no refleja necesariamente su pensamiento teológico más maduro. Publicada en 1648, cuando Owen tenía solo 32 años y estaba casi al comienzo de su carrera teológica, esta obra es erudita, pero probablemente Owen no la habría seleccionado entre sus diez trabajos

4 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

más representativos o con mayor calado teológico. Las obras de mayor erudición de Owen, con algunas excepciones, son aquellas publicadas a partir de la década de 1660.

Por ejemplo, en *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo*, Owen presenta una teología fuertemente influenciada por el voluntarismo medieval. Sin embargo, una década más tarde, su postura cambió, alineándose más estrechamente con el intelectualismo del medioevo tardío. Este cambio se refleja en su postura revisada respecto a la necesidad de la muerte de Cristo para el perdón de los pecados. Esto demuestra que el pensamiento de Owen aún estaba en proceso de maduración. Incluso una comparación básica entre sus obras escritas en sus veintes y treintas frente a las escritas en sus cincuentas y sesentas revela una evolución y desarrollo significativos. Existe una gran diferencia entre un teólogo de 32 años y uno de 62 años.

Comprender el contexto histórico es crucial para interpretar adecuadamente los temas y énfasis de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo*. Los contenidos de esta obra no deben leerse aisladamente, sino en el marco de la Guerra Civil Inglesa. Durante este conflicto, el partido puritano, predominantemente calvinista y al que Owen pertenecía, estaba en guerra contra la monarquía, de tendencia principalmente arminiana. Owen se encontraba en medio de la guerra más sangrienta librada en suelo inglés, que costó la vida de casi un cuarto de millón de personas en Inglaterra, aproximadamente uno de cada seis hombres adultos. La controversia arminiana/calvinista era uno de los puntos centrales de este conflicto. Para Owen, lo que estaba en juego era mucho más que ganar una controversia teológica en redes sociales.

La importancia de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* en su contexto histórico radica no solo en una controversia teológica con el arminianismo. También se trataba de demostrar cuál versión del cristianismo era la “aprobada por Dios” y debía definir la formación de las iglesias en Inglaterra bajo el protectorado de Oliver Cromwell. En otras palabras, Owen no solo buscaba ganar un argumento teológico,

sino influir en el destino de una guerra que involucraba a cuatro países (Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales), en la futura formación de un número de iglesias bajo el gobierno de Cromwell, así como en la educación teológica de los ministros en diversas universidades, no solo en Gran Bretaña e Irlanda, sino también entre los congregacionalistas independientes que emigraban hacia América. Solo en el contexto de su tiempo se puede apreciar la tremenda importancia de esta controversia para Owen.

La siguiente introducción tiene como objetivo delinear el contexto histórico, resaltar la importancia de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* y desarrollar los puntos teológicos centrales de la obra. El contexto histórico se basa en gran parte en la obra del historiador Crawford Gribben,¹⁷ la sección sobre la relevancia de la obra se fundamenta en el prefacio a su reedición de 1976 escrito por J. I. Packer,¹⁸ y el análisis de los temas y estructura de la obra se basa en un ensayo de Andrew Naselli.¹⁹

Contexto Histórico

La mudanza de John Owen (1616-1683) a Coggeshall en 1646 marcó un punto crucial en su carrera y su influencia teológica. Este cambio fue destacado por su amigo, y pastor en la iglesia vecina, Ralph Josselin como una mejora significativa en la condición de Owen.²⁰ Este período

¹⁷ Crawford Gribben, *John Owen and English Puritanism: Experiences of Defeat*, *Oxford Studies in Historical Theology* (New York, NY: Oxford University Press, 2016), 68-90.

¹⁸ J. I. Packer, "Introductory Essay" en *The death of death in the death of Christ*, editado por William Goold (Edinburgh: The Banner of Truth, 1967), 1-25.

¹⁹ Andrew David Naselli, "John Owen's Argument for Definite Atonement in the Death of Death in the Death of Christ: A Summary and Evaluation," ed. Stephen J. Wellum, *Southern Baptist Journal of Theology* Volume 14 14, no. 4 (2010): 60-84.

²⁰ Esta sección sigue como base la información contenido en: Crawford Gribben, *John Owen and English Puritanism: Experiences of Defeat*, *Oxford Studies in Historical Theology* (New York, NY: Oxford University Press, 2016), 68-90. Esta sección es un resumen de la obra de Gribben, con algunas modificaciones y añadiduras.

6 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

coincidió con la invitación del Parlamento a Owen para predicar en su día de ayuno, proporcionando una plataforma para ampliar su círculo de contactos y aumentar su visibilidad, algo que había estado buscando durante mucho tiempo.²¹

Durante esta época, la siguiente generación de predicadores en el parlamento mostraba una inclinación creciente hacia el congregacionalismo en lugar del presbiterianismo. Esto se evidenció en la ocasión en la que Owen predicó para el Parlamento el 29 de abril de 1646, ofreciendo un sermón que contrastaba con las ideas de su predecesor en el púlpito, James Nalton. En su sermón *El retraso de la Reforma provoca una mayor indignación de Dios* [Delay of Reformation provoking God's further indignation] (1646), Nalton habló de la devastación de la guerra, mientras que Owen, en su sermón *Una visión de la inmutable misericordia gratuita* [A vision of unchangeable free mercy] (1646), presentó una fuerte crítica a los argumentos de Nalton, alineándose muy de cerca con los llamados "Hermanos Disidentes" de la Asamblea de Westminster (Thomas Goodwin, Philip Nye, Sidrach Simpson, Jeremiah Burroughs, y William Bridge). Estos últimos, a pesar de haber tenido poca influencia en el inicio de la Asamblea de Westminster en 1643, estaban causando cada vez más un tremendo impacto en la dirección de la guerra civil y en el ejército.

Owen interpretaba los eventos de la época como una señal de Dios para recuperar la pureza de la verdadera adoración, viendo en la apostasía representada por el partido Arminiano Laudiano en Oxford un desvío del verdadero camino. Para Owen, la guerra civil era una lucha por el establecimiento de la verdadera religión, donde tanto él como Nalton veían la mano de Dios actuando sobre Inglaterra. Owen creía en la elección divina de Inglaterra para recibir más luz que otras naciones y convertirse en un faro para ellas. Esta visión se reflejaba en

²¹ Matthew Barrett and Michael A. G. Haykin, *Owen on the Christian Life: Living for the Glory of God in Christ*, ed. Stephen J. Nichols and Justin Taylor, Theologians on the Christian Life (Wheaton, IL: Crossway, 2015), 26-28.

su postura sobre la Reforma, que debía ser más gloriosa en Inglaterra que en cualquier otra nación.

En su primer sermón ante el Parlamento, Owen advirtió sobre “el nuevo ídolo del libre albedrío”, una cita de su libro *Una exhibición de arminianismo* [A Display of Arminianism] (1643). Este sermón fue un éxito, aunque también generó controversia debido a su defensa de una tolerancia religiosa limitada. El Parlamento solicitó la publicación de su sermón, a lo que Owen accedió, añadiendo un apéndice con una defensa del modelo de gobierno congregacional.

Sin embargo, Owen no podía ser acusado de sectarismo, ya que enfrentaba acusaciones similares a las dirigidas contra todos los cristianos de la época. Su uso del término “iglesias” en lugar de “iglesia” reflejaba su creencia en que las iglesias locales debían ser gobernadas por un grupo de ancianos, una postura congregacionista en contraposición al gobierno presbiteriano de grupos de iglesias. Su uso del término “iglesias” en lugar de “iglesia” refleja también su negación de una iglesia nacional, en la cual la membresía de una iglesia local equivalga a la membresía de una sola iglesia nacional. Para Owen, no había una sola iglesia nacional, sino muchas iglesias, distintas entre sí, pero que como un todo conformaban la iglesia de Inglaterra en un sentido geográfico. La postura de Owen se alinea fuertemente con la de William Ames, el padre del congregacionalismo inglés.

Durante este tiempo, Owen también enfrentó desafíos personales y comunitarios significativos. El clima adverso de 1646 llevó a malas cosechas y a condiciones cercanas a la hambruna. Los debates sobre el gobierno de la Iglesia continuaron en la Asamblea de Westminster, pero Owen encontró estas discusiones cada vez más estériles desde un punto de vista pastoral. La presencia de soldados en la capilla vecina de Josselin y el dominio presbiteriano en el Parlamento ilustraban las dificultades que la nación enfrentaba. La hambruna, las enfermedades y la pobreza causaron la muerte de dos de los hijos de Owen en 1647, lo que probablemente influyó en el tono más devocional y renovador

8 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

de su próximo libro, *Escol: Un racimo del fruto de Canaán* [Eshcol: A cluster of the fruit of Canaan] (1648).

Owen también estaba preocupado por el aumento de “novedades religiosas” y la tendencia de algunas personas a buscar revelaciones extraordinarias. En *Escol* abordó estos temas y ofreció consejos valiosos sobre la membresía de la Iglesia, reflejando las dificultades que los pastores enfrentaban tanto desde fuera como desde dentro de la Iglesia. En medio de estos desafíos, Owen continuó refinando sus convicciones congregacionales, participando en discusiones en Essex sobre el procedimiento para nombrar ancianos. A pesar de la recomendación del Parlamento de seguir la “Liga Solemne y Pacto”, Owen no estaba en absoluto de acuerdo con el tipo de gobierno presbiteriano que recomendaba seguir. La “Liga Solemne y Pacto” fue un acuerdo significativo firmado en 1643 durante la Guerra Civil Inglesa. Este pacto representó una alianza importante entre los Parlamentaristas Puritanos en Inglaterra y los Pactistas en Escocia. Los Pactistas eran un grupo religioso y político en Escocia que defendía un sistema presbiteriano de gobierno de la iglesia y se oponía a las políticas religiosas del rey Carlos I, que eran vistas como tendientes hacia el anglicanismo y el catolicismo. El pacto tenía varios objetivos y repercusiones. El principal objetivo inmediato de la “Liga Solemne y Pacto” era formar una alianza militar entre los escoceses y los Parlamentaristas ingleses. Esta alianza era crucial para los esfuerzos de guerra del Parlamento, ya que necesitaba apoyo adicional para luchar eficazmente contra las fuerzas realistas de Carlos I. Un aspecto central del pacto era el compromiso de reformar la religión en Inglaterra y Escocia de acuerdo con los principios presbiterianos. Esto significaba un rechazo a la estructura episcopal de la iglesia (gobierno de la iglesia por obispos), que era predominante en Inglaterra, y un movimiento hacia un sistema presbiteriano, que enfatizaba el gobierno de la iglesia por asambleas de ancianos.

La alianza con Escocia proporcionó al Parlamento inglés un impulso significativo en términos de recursos y tropas. La participación

escocesa ayudó a cambiar el curso de la guerra a favor de los Parlamentaristas quienes se encontraban en guerra con Carlos I. El pacto también tuvo un impacto considerable en el Parlamento inglés. Los miembros del Parlamento que apoyaban el pacto tendían a favorecer las políticas presbiterianas y buscaban implementar reformas religiosas en esa línea a cambio del apoyo militar y económico de los escoceses. Esto creó tensiones dentro del Parlamento entre diferentes facciones, incluyendo a los independientes, que abogaban por una mayor autonomía religiosa de las congregaciones locales. Aunque la “Liga Solemne y Pacto” fue fundamental en el contexto de la Guerra Civil, las aspiraciones de establecer el presbiterianismo como la forma de gobierno de la iglesia en Inglaterra nunca se materializó en Inglaterra, dado que no contaba con el apoyo mayoritario de los puritanos. Aunque a inicios de la década de 1640 el presbiterianismo era quizá la postura eclesiológica más popular entre los puritanos ingleses, para finales de esa década la popularidad del presbiterianismo había declinado considerablemente en Inglaterra, y el congregacionalismo estaba en auge. Esto coincidió con el aumento de la influencia y popularidad de Owen, y su enfoque en la Iglesia independiente tendría un impacto significativo en la dirección de la guerra civil y en la configuración del gobierno eclesiástico congregacional en Inglaterra.

Fue durante este tiempo que se desataría la Segunda Guerra Civil Inglesa (1648-1649). Para comprender el contexto histórico es imprescindible comprender el contexto de las guerras civiles inglesas en la cual Owen, y los puritanos, se vieron involucrados.

La Primera Guerra Civil Inglesa (1642-1646) se caracterizó por el enfrentamiento directo entre las fuerzas leales al Rey Carlos I (los Realistas o Cavalier) y las del Parlamento (los Parlamentaristas o Roundheads). Este conflicto surgió debido a desacuerdos sobre cuestiones de derechos políticos y autoridad real, así como diferencias en materia religiosa. La primera guerra terminó con la victoria de las fuerzas parlamentarias, en parte como consecuencia del apoyo de los

10 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

pactistas escoceses, y la captura del rey Carlos I en 1646. En resumen, la primera guerra civil inglesa vio una alianza entre el parlamento inglés de mayoría puritana y los pactistas escoceses en contra de las fuerzas monarquistas.

La Segunda Guerra Civil Inglesa (1648-1649) estalló después de un período de tensa paz, marcado por desacuerdos y negociaciones fallidas entre el Parlamento y el rey capturado. La guerra fue desencadenada por intentos de Carlos I de negociar simultáneamente con distintos grupos, incluyendo los pactistas escoceses, lo que llevó a un renovado conflicto. Las fuerzas realistas, ahora con el apoyo de los pactistas escoceses, se levantaron nuevamente contra el Parlamento. Sin embargo, este conflicto fue relativamente breve y resultó en otra victoria decisiva para los Parlamentaristas. Esta guerra fue seguida por el juicio y la ejecución de Carlos I en 1649, un evento sin precedentes que conmocionó a muchas monarquías europeas. En resumen, la segunda guerra civil inglesa vio una alianza entre las fuerzas monarquistas, y los pactistas escoceses en contra del parlamento inglés de mayoría puritana.

La Tercera Guerra Civil Inglesa (1650-1651) se centró más en Escocia e Irlanda. Después de la ejecución de Carlos I, su hijo, Carlos II, intentó recuperar el trono. Carlos II fue proclamado rey por los pactistas escoceses y buscó apoyo para retomar el control de Inglaterra. La guerra culminó con la Batalla de Worcester en 1651, donde las fuerzas de Oliver Cromwell, ahora Lord Protector de la Commonwealth de Inglaterra, Escocia e Irlanda, derrotaron decisivamente a las fuerzas pactistas escocesas de Carlos II. Esto marcó el fin de las Guerras Civiles Inglesas y consolidó el régimen republicano en Inglaterra hasta la restauración de la monarquía en 1660. En resumen, la segunda guerra civil inglesa vio un enfrentamiento entre los pactistas escoceses en contra del parlamento inglés de mayoría puritana.

Fue en este contexto, en enero de 1648, en medio de la agitación de la segunda guerra civil inglesa, que John Owen publicó *La salvación de los elegidos: La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* [Salus

electorum, sanguis Jesu, or, The Death of the death in the death of Christ] (1648).²² Este libro, con un subtítulo que enfatizaba su enfoque en la redención y reconciliación en la sangre de Cristo, fue impreso por Philemon Stephens, el editor habitual de Owen en Londres. Owen, en este momento de su carrera, aún estaba desarrollando su pensamiento teológico. Estaba escribiendo en un contexto de debate teológico y, en particular, estaba en desacuerdo con Thomas Moore. Owen creía que era necesario un enfoque más sistemático para responder a los escritos de Moore. Él fue el cuarto autor que escribió en contra de Moore en menos de dos años, lo que indica la importancia de los argumentos de Moore en el debate teológico de la época. Owen dedica el libro al conde de Warwick, su patrón en Coggeshall, y amplía los puntos mencionados en su obra anterior *Una exhibición de arminianismo* [A Display of Arminianism] (1643) respondiendo a los argumentos de Moore mientras menospreciaba sus planteamientos. El libro contiene numerosas citas de autores clásicos y medievales, y Owen menciona que su investigación sobre el tema de la redención y la expiación le había llevado más de siete años.

Los argumentos de Owen reflejaban una urgencia, posiblemente debido al creciente Arminianismo, que se había convertido en una amenaza local. Owen era consciente de las dificultades prácticas de sostener una posición de expiación particular y los aparentes beneficios que el arminianismo ofrecía en términos de una conversión más fácil.

Para Owen, la muerte de Cristo era infinita en su suficiencia, capaz de salvar múltiples mundos si existieran. Esta perspectiva le permitía hablar de una salvación disponible para todos, subrayando que los ministros deben invitar a todos al arrepentimiento y la salvación. Sin embargo, alineado con la tradición medieval, Owen afirmaba que, si bien la muerte de Cristo era suficiente para todos, era eficiente solo para los elegidos. Su argumento principal se centraba en un trilema: “Cristo

²² Esta sección sigue los lineamientos en: Crawford Gribben, *An Introduction to John Owen: A Christian Vision for Every Stage of Life* (Wheaton, IL: Crossway, 2020), 18.

12 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

sufrió los dolores del infierno ya sea; por todos los pecados de todos los hombres, por todos los pecados de algunos hombres o por algunos pecados de todos los hombres”.

Durante la publicación de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* en 1648, Owen estaba convencido de la irrefutabilidad de sus argumentos. Este tratado, que se centraba en temas de redención y expiación, reflejaba la confianza de Owen en sus posiciones teológicas. Sin embargo, con el paso de los años, Owen revisó y cambió algunas de sus posturas iniciales, un cambio que indica la evolución de su pensamiento teológico a lo largo del tiempo.

Uno de los aspectos en los que Owen modificó su enfoque fue la idea de que “Dios no podría haber tenido misericordia de la humanidad a menos de que haya habido completa satisfacción por la misma de parte del Hijo”. Originalmente en *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo*, Owen había rechazado esta afirmación, pero con el tiempo llegó a aceptarla, como evidencian sus escritos posteriores, particularmente en *Un Discurso sobre el Espíritu Santo* [A Discourse concerning the Holy Spirit] (1674), donde discute la naturaleza divina. En 1648, Owen era un autor relativamente desconocido. Sus obras no se vendían ampliamente en Londres y, según los registros de Sion College en 1650, la mejor biblioteca de Londres en ese momento, Owen aún no había establecido una reputación sólida como autor. Incluso Richard Byfield, quien escribió una recomendación para el libro, no había oído hablar de Owen o su reputación. Esta falta de reconocimiento inicial puede atribuirse a la proliferación de publicaciones durante un período de libertad de prensa, lo que hacía difícil destacar como autor.

En este contexto, la atención de Owen se desplazó hacia la amenaza Sociniana. El Socinianismo, una corriente teológica que negaba la Trinidad y la divinidad de Cristo, representaba para Owen y otros teólogos reformados una preocupación significativa. La evolución en el pensamiento de Owen y su enfoque en refutar el Socinianismo indican una profundización y maduración en sus

Sinopsis y Análisis de temas principales

Sinopsis de la obra

La muerte de la muerte en la muerte de Cristo (1648) de John Owen es una obra teológica detallada y profunda que aborda el papel de la Trinidad en la redención a través de la sangre de Cristo, centrándose en la intención y propósito de Dios en esta obra. La obra está dividida en cuatro libros.

El Libro I explora la participación activa y distintiva de cada persona de la Trinidad en la redención. Se enfoca en la intención de Dios y de Cristo en la muerte de este último, abordando sus efectos: reconciliación, justificación, santificación, adopción y glorificación. Owen también discute las diferencias entre objetivo y medios, y cómo estos se aplican al tema de la redención.

El Libro II refuta las interpretaciones erróneas y las distinciones inventadas que apoyan la expiación universal. Owen desmonta la idea de que la muerte de Cristo tuvo como propósito beneficiar a su Padre o a sí mismo y argumenta en contra de que la eficacia de la obra de Cristo dependa de la creencia del pecador.

El Libro III presenta argumentos contra la redención universal y afirma la satisfacción y mérito de Cristo. Owen argumenta que el nuevo pacto de gracia está establecido solo con algunos, no con todos, y que la muerte de Cristo fue absoluta para todos sus objetos.

Finalmente, el Libro IV aborda las objeciones planteadas por los arminianos y otros en apoyo de la redención universal. Owen analiza detalladamente los textos bíblicos usados para argumentar a favor de la redención universal y refuta las objeciones basadas en la razón.

A lo largo de la obra, Owen destaca la unión inseparable entre la ofrenda e intercesión de Cristo, sosteniendo que ambos actos pertenecen al mismo cargo sacerdotal y tienen el mismo objetivo. Su argumentación refleja una firme defensa de la redención particular y un rechazo al concepto de redención universal, enfatizando la importancia

de la elección divina y la eficacia de la obra de Cristo para los elegidos. A continuación, ampliaremos en más detalle cada uno de estos puntos.

Análisis de la obra y temas principales

La muerte de la muerte en la muerte de Cristo (1648) defiende la expiación definitiva basada en la naturaleza teleológica de la expiación.⁴⁹ La tesis de Owen es que la Trinidad planeó, realizó y aplicó la expiación para los mismos humanos, es decir, los elegidos. Es decir, la Trinidad no planeó ni realizó la expiación para todos los humanos sin excepción para luego aplicar la expiación a un subconjunto exclusivo de ese grupo, es decir, los elegidos o aquellos que creerían.⁵⁰ El prefacio de Owen⁵¹ menciona que trabajó en *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* (1648) durante más de siete años,⁵² desde los

⁴⁹ La sección que sigue ha sido adaptada de: Andrew David Naselli, "John Owen's Argument for Definite Atonement in the Death of Death in the Death of Christ: A Summary and Evaluation," ed. Stephen J. Wellum, *Southern Baptist Journal of Theology* Volume 14 14, no. 4 (2010): 60-84. Usada con permiso escrito de los editores.

⁵⁰ Packer aclara: "Estrictamente hablando, el objetivo del libro de Owen no es defensivo en absoluto, sino constructivo. Es una investigación bíblica y teológica; su propósito es simplemente aclarar lo que las Escrituras realmente enseñan sobre el tema central del evangelio: el logro del Salvador" ("Introducción", 134). Trueman concuerda en que la *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* (1648) "no es un tratado sobre la limitación de la expiación como tal. Más bien, como observa James Packer, es una construcción teológica positiva dirigida principalmente a establecer la eficacia de la muerte de Cristo para la salvación de los elegidos. El alcance de la expiación, aunque proporciona la razón inicial para escribir, en realidad es parte de una pregunta mucho más grande, la de si Cristo murió simplemente para hacer posible la salvación o para hacerla realidad. En este contexto, la limitación de la expiación puede, en un nivel, ser vista como una inferencia de otras doctrinas: si la muerte de Cristo es eficaz para la salvación, entonces aquellos que no vienen a disfrutar de esa salvación no pueden ser contados entre aquellos para quienes Cristo murió" (Claims of Truth, 185-86).

⁵¹ John Owen, "Salus Electorum, Sanguis Jesu; or, The Death Of Death in the Death of Christ", en *The works of John Owen*, ed. William H. Goold, vol. 10 (Edinburgh: T&T Clark, s. f.), 149-156. Desde ahora nos referiremos a esta obra como *Works*, 10.

⁵² *Works*, 10:149.

52 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

veinticuatro años hasta los treinta y uno. Los defensores de la “redención general” suelen tener cinco “pretensiones esplendorosas” para su punto de vista. De acuerdo a ellos su punto de vista:⁵³

- (1) exalta la gloria de Dios al resaltar su “buena voluntad y bondad” y “gracia inmerecida”
- (2) magnifica “el mérito y el valor” de la satisfacción de Cristo al extenderlo “a todos”
- (3) es apoyado “por muchos textos de las Escrituras”
- (4) muestra el “amor y la gracia inmerecida” de Dios
- (5) consuela a quienes tienen “dudas y perplejidades” personales acerca de la muerte de Cristo.

Owen discrepa profundamente, y diseñó *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo (1648)* “para ser estrictamente polémico.”⁵⁴ *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo (1648)* se divide en cuatro secciones principales o “libros”, y lo que le sigue brevemente traza el argumento de Owen.⁵⁵ Los títulos son un tanto reduccionistas ya que todo el libro aboga por la expiación definitiva refutando y respondiendo a las objeciones de la expiación general. Los argumentos que se superponen en varias secciones de este ensayo reflejan la superposición en *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo (1648)*. A excepción de los

⁵³ *Works*, 10:152-154.

⁵⁴ *Works*, 10:421.

⁵⁵ Owen subdivide cada uno de los cuatro libros en capítulos seguidos en números romanos, números arábigos y numeración detallada (“Primero”, “Segundo”, “Tercero”, etc.). Lo que sigue no reproduce su lógica elaborada exactamente de la misma forma, sino que intenta destilar y parafrasear sus argumentos principales. Además, debido a limitaciones de espacio, estas paráfrasis a menudo no citan cadenas de citas bíblicas de apoyo. Para obtener resúmenes más completos de grandes porciones de la *MMMC*, véase a Spratt, “*Cross Saves*”, 17-115, 185-234; Chambers, “*Critical Examination*”, 30-110. Cf. El resumen conciso de Packer (“*Introducción*”, 135-36) y el resumen analítico en la edición del Estandarte de la Verdad de 1959 de la *MMMC* (26-31). El resumen analítico de Packer está disponible en formato PDF en:

http://www.johnowen.org/media/packer_death_of_death_outline.pdf

pies de páginas, se presenta el siguiente resumen de *La muerte de la muerte en la muerte de Cristo* (1648) desde el punto de vista de Owen.

Libros I-II: Argumentos en favor de la expiación definitiva

El Libro I⁵⁶ y Libro II⁵⁷ argumentan que la Trinidad planeó y ejecutó la expiación como un medio para efectuar exactamente el fin que pretendían, es decir, salvar a ciertas personas.

i. Los fines y medios de la expiación: Distinciones teleológicas

En el corazón del debate sobre el alcance [*o extensión*] de la expiación está la distinción entre los fines y medios. El “fin” de algo es lo que un agente pretende lograr en él y por él.⁵⁸ Es un objetivo cuidadosamente diseñado. El “medio” es lo que un agente usa o hace para lograr un fin.⁵⁹ El orden lógico y cronológico es cuádruple:

- (1) deseando un fin,
- (2) diseñando los medios para ese fin,
- (3) empleando esos medios, y luego
- (4) logrando ese fin.⁶⁰

Por ejemplo, el hijo de David, Absalón

- (1) deseó ser rey,
- (2) planeó rebelarse contra su padre,
- (3) se rebeló, y luego

⁵⁶ *Works* 10:157-200.

⁵⁷ *Works* 10:200-236.

⁵⁸ *Ibid.*, 160.

⁵⁹ *Ibid.*, 160.

⁶⁰ *Ibid.*, 160-161.

54 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

(4) se estableció a sí mismo como rey.⁶¹

A diferencia de otras personas, Dios siempre cumple sus designios de forma exacta; él usa perfectamente sus medios planeados precisamente para lograr sus fines deseados.⁶² Los fines u objetivos de la expiación involucran tanto lo que (1) el Padre “tuvo planeado *en* ello” y (2) “fue efectivamente realizado y llevado a cabo *para* ello.”⁶³ Primero, el Padre tuvo la intención o el propósito de salvar a ciertos pecadores de sus pecados.⁶⁴ Segundo, la expiación logró o efectuó la redención eterna, es decir, la reconciliación, la justificación, la santificación, la adopción y la glorificación.⁶⁵ La expiación general necesariamente resulta en una de dos opciones: o bien (1) “Dios y Cristo fallaron” para lograr lo que pretendían o (2) todos los humanos serán salvos (es decir, el universalismo).⁶⁶

Los medios de la expiación implican la muerte de Jesús, la culminación de su perfecta obediencia en la vida. Hay dos tipos básicos de medios: algunos son inherentemente buenos, y otros no son intrínsecamente buenos, sino que sirven simplemente para lograr el fin deseado.⁶⁷ Por ejemplo, estudiar, como un medio para conseguir conocimiento, es inherentemente “la ocupación más noble del alma”, pero “cortar una pierna o un brazo” como un medio para mantenerse con vida, beber “un remedio amargo” como un medio para estar saludable, o tirar los productos de un barco por la borda como un medio “para evitar el naufragio” se ajusta a la última categoría.⁶⁸ La muerte de Jesús se ajusta a la última categoría.⁶⁹

⁶¹ Ibid., 160.

⁶² Ibid., 162.

⁶³ Ibid., 156.

⁶⁴ Ibid., 157-158.

⁶⁵ Ibid., 158-159.

⁶⁶ Ibid., 159.

⁶⁷ Ibid., 162.

⁶⁸ Ibid., 162-163.

⁶⁹ Ibid., 180.

ii. Los agentes de la expiación: La Trinidad

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son cada uno de ellos Agentes involucrados en planificar y llevar a cabo el fin para el cual la expiación era el medio. Primero, el Padre es el “autor principal” de la expiación.⁷⁰ Aunque las “causas instrumentales” en la muerte de Jesús incluyeron a Satanás y los humanos de mala voluntad, Dios mismo predestinó los medios de la muerte de Jesús (Hechos 4:28), y Jesús voluntariamente entregó su vida, que nadie podía quitarle.⁷¹

Hechos 4.27–28 “Porque en verdad, en esta ciudad se unieron tanto Herodes (Antipas) como Poncio Pilato, junto con los Gentiles y los pueblos de Israel, contra Tu santo Siervo (Hijo) Jesús, a quien Tú ungiste, para hacer cuanto Tu mano y Tu propósito habían predestinado que sucediera.

El rol del Padre involucra “dos actos peculiares”: enviar y castigar a su Hijo.⁷² Primero, el Padre envía a su Hijo a morir.⁷³ Esta es la razón por la cual las Escrituras algunas veces llaman al Padre “nuestro Salvador”.⁷⁴ Segundo, el Padre coloca “el castigo de los pecados” sobre el Hijo, cuya expiación sirve como una sustitución penal.⁷⁵ Esto plantea un “dilema” para los universalistas:

Dios impuso su ira debido a, y Cristo sufrió los dolores del infierno por, ya sea [1] todos los pecados de todos los hombres, o [2] todos los pecados de algunos hombres, o [3] algunos pecados de todos los hombres. Si la última declaración es cierta, algunos pecados de todos los hombres, entonces todos los hombres tienen algunos pecados por

⁷⁰ Ibid., 163.

⁷¹ Ibid., 163.

⁷² Ibid., 163.

⁷³ Ibid., 163-171.

⁷⁴ Ibid., 164.

⁷⁵ Ibid., 171-174.

los que responder, y por tanto ningún hombre se salvará ... Si la segunda declaración fuera cierta, que es lo que afirmamos, entonces Cristo sufrió en lugar y sitio de todos los pecados de todos los elegidos en el mundo. Si el primero fuera cierto, ¿por qué, entonces, no son librados todos del castigo de todos sus pecados? Usted dirá: “Debido a su incredulidad; no creerán”. Pero esta incredulidad, ¿es un pecado o no? Si no lo es, ¿por qué deberían ser castigados por ello? Si lo es, entonces Cristo sufrió el castigo debido a ello, o no. Si es así, entonces ¿por qué debe eso obstaculizarlos más que sus otros pecados por los cuales murió al participar del fruto de su muerte? Si no lo hizo, entonces no murió por todos sus pecados. Escojan qué postura desean.⁷⁶

En segundo lugar, el Hijo participa libre y voluntariamente en el plan de su Padre, que implica la encarnación, la ofrenda de sacrificio (“oblación”) y la intercesión.⁷⁷ En tercer lugar, el Espíritu Santo participó en la encarnación de Jesús, la ofrenda de sacrificio y la resurrección.⁷⁸

iii. Los medios de la expiación: La ofrenda sacrificial mediadora e intercesión de Jesús

Como el Sumo Sacerdote mediador, Jesús es el medio a través del cual el Padre logra su fin deseado, y el papel mediador de Jesús involucra dos facetas: ofrenda sacrificial e intercesión.⁷⁹ Los objetos del

⁷⁶ *Works* 10:173-74, cf. *Works* 10:234.

⁷⁷ *Ibid.*, 174-177.

⁷⁸ *Ibid.*, 178-179.

⁷⁹ Trueman (*Claims of Truth*, 185-226, 233-40) coloca esto dentro del contexto más amplio de la teología de Owen para explicar “las estructuras básicas que informan la comprensión de Owen del sacerdocio de Cristo: doctrinalmente, la determinación trinitaria del oficio de Mediador; bíblica e históricamente, la contextualización del ministerio de Cristo a la luz de las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre los sacerdotes y el sacerdocio. La inferencia obvia de esto, y que impregna la obra de Owen, es que la muerte de Cristo no puede entenderse

ofrecimiento sacrificial e intercesión de Jesús son co-extensivos, es decir, las personas por quienes Jesús intercede son las mismas personas por las que murió.⁸⁰ “El que muriera por *todos* e intercediera solo por *algunos* difícilmente cuadraría” con Romanos 8:32-34.⁸¹ La mismísima naturaleza del oficio de sacerdote requiere tanto ofrenda como intercesión.⁸² Al dividir el rol mediador de Jesús para que sus objetos no sean co-extensivos, la expiación universal socava el consuelo y seguridad de un cristiano.⁸³

En la encarnación de Jesús, la ofrenda de sacrificio, la resurrección, la ascensión y la intercesión, no existe “ninguna palabra de esta mediación general para todos. Es más, si se le escuchara, él niega en términos claros mediar por todos”⁸⁴ en Juan 17:9, donde “Cristo se rehusó a orar por el mundo, en oposición a sus elegidos.”⁸⁵ Además, 1 Tim. 2:5 no afirma que Cristo Jesús es el Mediador de todos los humanos sin excepción.⁸⁶

iv. El designio divino de la expiación: Atando los “cabos sueltos” teleológicos

“Lo principal” sobre lo que gira la controversia y “el mayor peso” del tema está relacionado con el diseño de la expiación.⁸⁷ Una variante a la expiación definitiva es la blasfemia: la Trinidad carece de “sabiduría, poder, perfección y suficiencia”, y la ofrenda sacrificial y la intercesión de Jesús no pueden lograr el fin deseado.⁸⁸ El fin “*supremo* y último”

aisladamente, sino que debe entenderse en el marco de la mediación definida por el pacto de redención y el triple oficio, particularmente aquella parte que se refiere al sacerdocio de Cristo” (196-97).

⁸⁰ *Works* 10:181-201, 208.

⁸¹ *Ibid.*, 182.

⁸² *Ibid.*, 183-184.

⁸³ *Ibid.*, 186.

⁸⁴ *Ibid.*, 190.

⁸⁵ *Ibid.*, 177.

⁸⁶ *Ibid.*, 190.

⁸⁷ *Ibid.*, 200.

⁸⁸ *Ibid.*, 201, 224.

de la expiación es “la gloria de Dios”, que es él mismo “el bien principal”.⁸⁹ Un fin “*intermedio* y subordinado para *llevarnos a Dios se caracteriza*”, en el que la salvación es el fin y la fe es el medio.⁹⁰ El apoyo de las Escrituras a la expiación definitiva se divide en tres categorías.

(1) El Padre y el Hijo comparten el mismo fin deseado (es decir, “consejo, propósito, mente, intención y voluntad”) para la expiación.⁹¹ Efectuaron exactamente lo que pretendían lograr para las mismas personas, y “Cristo murió por todos y solo aquellos” para quienes se aplican los logros previstos.⁹²

(2) La expiación realmente logró y efectuó (o procuró o realizó) la redención, el perdón de los pecados, la liberación, la reconciliación, la santificación y la vida eterna.⁹³ Si la muerte de Jesús efectivamente logra esto, “entonces, murió solo por aquellos” que experimentan estos logros; pero dado que todos los humanos sin excepción no experimentan estos logros, “no se puede decir que sean el verdadero objeto de la muerte de Cristo ... La inferencia es clara desde las Escrituras y la experiencia, y todo el argumento (si no me equivoco) sólido”.⁹⁴

(3) Los humanos por los cuales Jesús murió son los mismos humanos que el Padre y el Hijo planearon, lograron y aplicaron la expiación. La Escritura describe a este grupo como “muchos”, “hijos”, “ovejas”, “hijos de Dios”, “hermanos”, “elegidos”, “su pueblo” y su “iglesia”.⁹⁵

Thomas More hace una serie de acusaciones objetables a este respecto. ⁹⁶ More afirma que, “hay más fines de la muerte de Cristo” que el de la expiación definitiva. More se equivoca debido a que el

⁸⁹ Ibid., 201.

⁹⁰ Ibid., 202.

⁹¹ Ibid., 208-211.

⁹² Ibid., 211.

⁹³ Ibid., 211-214.

⁹⁴ Ibid., 214.

⁹⁵ Ibid., 214-215.

⁹⁶ Ibid., 215-221.

único fin es “el fruto de su redención y propiciación, directamente intencionado, y no por accidente ... El fin de cualquier obra [de Dios] es el mismo con el fruto, efecto o producto de éste”.⁹⁷ More afirma que las Escrituras no afirman que Jesús murió “solo por muchos, o solo por sus ovejas”. Sin embargo, una “consecuencia innegable” de las declaraciones de que Jesús murió por sus ovejas o iglesia es que no murió por los que no son sus ovejas o iglesia. “Si a esto se agrega la palabra de Dios (siendo solo una exposición y despliegue de su mente en ella), ¿quién habló alguna vez de la palabra de Dios y fue sin culpa?”.⁹⁸ Además, en el mismo pasaje donde Jesús dice que “dio su vida por sus ovejas” (Juan 10:11, 15, 26), agrega que “algunos no son de sus ovejas”, y si esto “no es equivalente a solo sus ovejas, no sé lo que es”.⁹⁹

V. El logro y la aplicación de la expiación: Facetas distintas pero inseparables

La obra intercesora se refiere a lo que la muerte y la intercesión de Jesús obtiene, compra, adquiere o asegura meritoriamente; la aplicación, que ocurre “cuando creemos”,¹⁰⁰ hace referencia al disfrute real de lo que se logró.¹⁰¹ Los arminianos y los amiraldianos distinguen dos grupos de personas con referencia al logro y la aplicación de la expiación:

- (1) el logro es para todos los humanos sin excepción, y
- (2) la aplicación es solo para aquellos que creen.¹⁰²

⁹⁷ Ibid., 216.

⁹⁸ Ibid., 217.

⁹⁹ Ibid., 217.

¹⁰⁰ Ibid., 223.

¹⁰¹ Ibid., 222-236.

¹⁰² Ibid., 222-223.

Esta distinción es fundamentalmente defectuosa porque tergiversa la naturaleza teleológica de la expiación.¹⁰³ El logro y la aplicación de la expiación son distintos pero inseparables.¹⁰⁴ Si un hombre pretende redimir a un cautivo, paga el precio (es decir, el logro) y el cautivo queda liberado (es decir, la aplicación).¹⁰⁵ Aunque la fe es el medio condicional por el cual la expiación se aplica a ciertas personas, la fe misma “en realidad se compra y se adquiere para nosotros” incondicionalmente;¹⁰⁶ Jesús murió con el fin de que los elegidos de Dios creyeran.¹⁰⁷ La expiación no es como una medicina en un gabinete que generalmente está disponible para aplicarse a quien lo usa; esta analogía falla porque la medicina no estaba preparada solo para personas específicas.¹⁰⁸ Las mismas personas para quienes Jesús logró la redención son las mismas personas a quienes la aplica.¹⁰⁹ La expiación de Jesús es el medio para salvar a ciertas personas, exactamente como la Trinidad lo designo. Si algunas personas son el objeto del logro de la expiación, pero no su aplicación, entonces Cristo no logra alcanzar el fin designado¹¹⁰ y no es sino “medio mediador.”¹¹¹ La Escritura “perpetuamente” une el logro y la aplicación,¹¹² y la doctrina de la reprobación no permite su separación.¹¹³

La expiación general es contraria al sentido común, la razón y las Escrituras.¹¹⁴ Sin embargo, el valor, la importancia o la dignidad de la expiación es “infinito e inconmensurable; apto para el logro de cualquier fin y la obtención de cualquier bien, para todos y cada uno de

¹⁰³ Ibid., 223-226.

¹⁰⁴ Ibid., 232-236.

¹⁰⁵ Ibid., 223.

¹⁰⁶ Ibid., 223-224, 227.

¹⁰⁷ Ibid., 235.

¹⁰⁸ Una mejor ilustración es un medicamento cuidadosamente recetado por un médico para un individuo específico. *Works* 10:232-233.

¹⁰⁹ Ibid., 224-226, 232.

¹¹⁰ Ibid., 224.

¹¹¹ Ibid., 235.

¹¹² Ibid., 225-226.

¹¹³ Ibid., 227.

¹¹⁴ Ibid., 233.

los que fueron destinados, aun si hubieran sido millones de hombres más que nunca se crearon”.¹¹⁵

Libro III: Argumentos en contra de la expiación general

El libro III¹¹⁶ presenta dieciséis argumentos contra la expiación general. La tesis común a estos argumentos es que (1) la expiación por diseño en realidad salva a ciertas personas y no a las demás, y (2) el dilema de la expiación general es el universalismo o el fracaso de la Trinidad de efectuar exactamente el fin que pretendían.

Argumentos 1-3

Argumento 1:¹¹⁷ La muerte de Jesús ratificó “el nuevo pacto de gracia”, que es para ciertas personas, y no a todas sin excepción.

Argumento 2:¹¹⁸ La fe viene por el oír las buenas nuevas acerca de Cristo (Rom. 10:17), y es impropio de la sabiduría de Dios enviar a Jesús a morir por todos los humanos sin excepción, sabiendo que millones de humanos nunca oyen estas buenas nuevas.¹¹⁹

Romanos 10.16–17 Sin embargo, no todos hicieron caso al evangelio, porque Isaías dice: “Señor, ¿quien ha creído a nuestro anuncio?” Así que la fe *viene* del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

¿Qué hombre sabio pagará un rescate por la liberación de esos cautivos, de los que está seguro de que nunca llegarán a saber que tal

¹¹⁵ Esto es lo que los calvinistas que simpatizan con Owen quieren decir cuando dicen que la expiación es “suficiente para todos”. Su diseño está limitado a personas específicas, pero su valor es ilimitado. El calvinismo y el amiraldianismo no concuerdan con la referencia al diseño de la expiación, ni con su valor intrínseco. *Works* 10:231.

¹¹⁶ *Works* 10: 236-294.

¹¹⁷ *Ibid.*, 236-238.

¹¹⁸ *Ibid.*, 238-240.

¹¹⁹ *Ibid.*, 238.

62 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

pago fue hecho, y que, por tanto, nunca se beneficiarán de este?”¹²⁰
¿O qué médico con “un medicamento que curará todas las enfermedades” intentaría sanar a todos sin excepción, pero que le comunicaría a relativamente pocas personas sobre su medicina?¹²¹

Argumento 3:¹²² Decir que Jesús murió *condicionalmente* por todos los humanos sin excepción es “extrema locura”¹²³ y “una vana floritura sin fruto”.¹²⁴ Es como si una persona le prometiera a los “hombres muertos grandes recompensas con la condición de que vuelvan a vivir por sí mismos”.¹²⁵ Si Dios diseñó la muerte de Jesús para salvar a todos los humanos sin excepción con la condición de su fe; si la muerte de Jesús no asegura esa fe; y si los seres humanos son intrínsecamente incapaces de ejercer fe, ¿cómo es posible que alguien sea salvo?¹²⁶ La muerte de Jesús compró la salvación, que incluye el don de la fe.¹²⁷

Argumentos 4-7

Argumento 4:¹²⁸ Si en “el propósito eterno de Dios”, los humanos se dividen en dos categorías exclusivas, y si la Escritura dice que Jesús murió por una de estas categorías y en ninguna parte que murió por la otra categoría, entonces no murió por todos los humanos sin excepción.¹²⁹ La conclusión es válida porque las condiciones son verdaderas. La Escritura distingue entre dos categorías exclusivas de humanos: los que Dios ama y los que Dios odia; aquellos que conoce y aquellos que no conoce; los designados para la vida y los destinados a

¹²⁰ Ibid., 238.

¹²¹ Ibid., 239.

¹²² Ibid., 240-243.

¹²³ Ibid., 241.

¹²⁴ Ibid., 242.

¹²⁵ Ibid., 242.

¹²⁶ Ibid., 243.

¹²⁷ Ibid., 243.

¹²⁸ Ibid., 243-245.

¹²⁹ Ibid., 243.

la destrucción; elegidos y reprobados; ovejas y cabras.¹³⁰ La Escritura dice explícitamente que Jesús murió por la primera categoría y en ninguna parte que murió por la otra (ver argumento 5). Algunos, sin embargo, pueden afirmar que Jesús murió por la primera categoría, pero objetan que la Escritura nunca dice que murió “solo” por la primera categoría. Este argumento, sin embargo:

No tiene validez; porque ¿no es, sin alguna interpretación forzada, en el sentido común, y de acuerdo con el uso habitual de la palabra, distinguir a los hombres en dos condiciones opuestas como elegidos y réprobos, ovejas y cabras, y luego afirmar que murió por sus elegidos, [¿no es?] equivalente esto a que él murió solo por sus elegidos? ¿No está el sentido tan claramente contenido como si ese término restrictivo [“solo”] hubiera sido agregado? ¿O está ese término siempre agregado en la Escritura en cada afirmación indefinida que, sin embargo, debe ser necesariamente limitada y restringida como si se hubiera agregado expresamente? como dice nuestro Salvador: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, Juan 14:6; Él no dice que *solo* Él lo es y, sin embargo, debe ser entendido de esa manera. Como también en esto, Col. 1:19, “al Padre le agradó que en Él morara toda la plenitud”; no expresa la limitación “solo” y, sin embargo, no sería menos que blasfemia suponer la posibilidad de extender la afirmación a cualquier otro. De modo que esta excepción, a la luz de este argumento, es, por lo que puedo ver, incontestable.¹³¹

Argumento 5:¹³² “La Escritura en ninguna parte dice que Cristo murió *por todos los hombres*, mucho menos por todos y cada uno”.¹³³ Dado que las Escrituras dicen clara y repetidamente que Jesús murió por un grupo específico, “debe demostrarse claramente que, donde “*todo*” es mencionado, no puede tomarse por todos los creyentes, todos sus

¹³⁰ Ibid., 243-244.

¹³¹ Ibid., 245.

¹³² Ibid., 245-246.

¹³³ Ibid., 245.

elegidos, toda su iglesia, todos los hijos que Dios le dio, algunos de todo tipo” para concluir que enseña expiación general.¹³⁴ El peso de la prueba aquí está para los defensores de la expiación general.

Argumento 6:¹³⁵ Jesús murió como sustituto de solo ciertas personas; Él murió en su lugar. Los liberó de la ira de Dios, y satisfizo la justicia de Dios *solo por sus pecados*; no por los pecados de todos los humanos sin excepción.¹³⁶ Primero, la expiación general requiere un doble pago por los pecados: la muerte de Jesús y el castigo eterno.¹³⁷ Segundo, Jesús no tenía la intención de satisfacer la justicia de Dios para esas “almas innumerables” que ya estaban “en el infierno”.¹³⁸ “¿Dios envió a su Hijo, vino Cristo a morir, por Caín y Faraón, condenados tanto tiempo antes de su sufrimiento?”.¹³⁹ Tercero,

Si Cristo murió en lugar de todos los hombres, y ha hecho satisfacción por sus pecados, entonces lo hizo por todos sus pecados, o solo por algunos de sus pecados. Si solo por algunos, ¿quién puede ser salvo? Si por todos, ¿por qué entonces no son todos salvos? Ellos dicen que es por su incredulidad; que no creerán y, por lo tanto, no son salvos. Esa incredulidad, ¿es pecado o no? Si no lo es, ¿cómo puede ser una causa de condenación? Si lo es, Cristo murió por ello, o no murió por ello. Si no, entonces él no murió por todos los pecados de todos los hombres. Si murió, ¿por qué es esto un obstáculo para su salvación? ¿Hay algún cambio nuevo que inventarse para esto? ¿O debemos contentarnos con lo antiguo, a saber, por qué ellos no creen? es decir, Cristo no murió por su incredulidad o, mejor dicho, por su muerte no removió su incredulidad, porque no creerían, o porque ellos mismos no removerían su incredulidad; o murió por su incredulidad

¹³⁴ Ibid., 246.

¹³⁵ Ibid., 246-249.

¹³⁶ Ibid., 246-247.

¹³⁷ Ibid., 247.

¹³⁸ Ibid., 247.

¹³⁹ Ibid., 248.

condicionalmente, aunque fueran incrédulos. Estas no me parecen afirmaciones serias.¹⁴⁰

Argumento 7: Jesús murió por ciertas personas como su Mediador, un rol que incluye su ofrenda sacrificial e intercesión. Jesús no es un Mediador para todos los humanos sin excepción, de modo que la expiación general “es un subterfugio deshonesto que no tiene fundamento en las Escrituras, y haría de nuestro Salvador un medio mediador con respecto a algunos, lo cual es una expresión desagradable”.¹⁴¹

Argumentos 8-10

Argumento 8:¹⁴² Jesús murió para la santificación de ciertas personas. Si la sangre de Jesús “*lava, purifica, limpia y santifica* a aquellos por quienes fue derramada, o por quienes Él fue sacrificio, entonces ciertamente murió, derramó su sangre, o fue un sacrificio solo por aquellos que, en el evento *fueron lavados, purgados, limpiados y santificados*”, y “es más evidente” que este no es el caso para todos los humanos sin excepción.¹⁴³ La muerte de Jesús efectúa la santificación, que es “el fruto y el efecto particular de la muerte de Cristo en todos aquellos por quienes murió; pero todos y cada uno no son partícipes de esta santificación, esta purificación, limpieza y obra de santidad; por lo tanto, Cristo murió no por todos y cada uno”.¹⁴⁴

Argumento 9:¹⁴⁵ La muerte de Jesús obtuvo y ameritó las bendiciones que da libremente a ciertas personas, y esto incluye la fe,

¹⁴⁰ Ibid., 249.

¹⁴¹ Ibid., 249.

¹⁴² Ibid., 249-253.

¹⁴³ Ibid., 250.

¹⁴⁴ Ibid., 252.

¹⁴⁵ Ibid., 253-257.

que es una “necesidad absolutamente indispensable para la salvación”.¹⁴⁶

Si el fruto y el efecto procurado y forjado totalmente por la muerte de Cristo, no depende de alguna condición en el hombre para ser cumplida, ni es común para todos, entonces Cristo no murió por todos; pero la suposición es verdadera, como es evidente en la gracia de la fe, la cual fue procurada por la muerte de Cristo, para ser totalmente otorgada a aquellos por quienes murió, no es común a todos: por lo tanto, nuestro Salvador no murió por todos.¹⁴⁷

Argumento 10:¹⁴⁸ La muerte de Jesús fue el antitipo del cual la liberación de Israel de Egipto fue el tipo. Hay “justa proporción ... entre los tipos y las cosas tipificadas,” por lo que “solo los elegidos de Dios, su iglesia y los escogidos, son redimidos por Jesucristo”.¹⁴⁹

Argumentos 11-15

Argumentos 11-15:¹⁵⁰ La expiación general es incompatible con la naturaleza misma de la “[11] *redención*, [12] *reconciliación*, [13] *satisfacción*, [14] *mérito*, [15] *muerte por nosotros*”.¹⁵¹ La expiación general es “demasiada extensa para la cama y debe ser recortada en la cabeza o en los talones”.¹⁵² Si Jesús logró estos cinco beneficios para todos los humanos sin excepción, entonces el universalismo es verdadero; el universalismo, sin embargo, no es verdadero, ni lo es la expiación general.¹⁵³ Jesús no murió para satisfacer la justicia de Dios

¹⁴⁶ Ibid., 253.

¹⁴⁷ Ibid., 257.

¹⁴⁸ Ibid., 257-258.

¹⁴⁹ Ibid., 258.

¹⁵⁰ Ibid., 258-290.

¹⁵¹ Ibid., 259.

¹⁵² Ibid., 259.

¹⁵³ Ibid., 261, 264, 287-290.

como sustitución penal¹⁵⁴ por réprobos como Caín y Faraón, quienes experimentan el castigo eterno por sus pecados; de lo contrario, habría un doble pago por sus pecados.¹⁵⁵

Un segundo pago de una deuda una vez pagada, o un requerimiento de ella, no es coherente ante la justicia de Dios demostrada al establecer a Cristo como propiciación por nuestros pecados, Rom. 3:25”.¹⁵⁶ “¿Cómo es posible que Dios nunca libere a innumerables almas, aunque sus deudas sean pagadas?”.¹⁵⁷

El “oficio sacerdotal” de Jesús incluía llevar:

El castigo debido por nuestros pecados, hacer expiación con Dios, sufrir su ira y reconciliarlo con los pecadores por la satisfacción efectuada para su justicia; por lo tanto, no se pueden negar estas cosas sin cometer un deplorable error”,¹⁵⁸ “Los elegidos, en sus varias generaciones, yacen bajo toda la ira de Dios con respecto al mérito y la adquisición, aunque no con respecto al sufrimiento presente — con respecto a la culpa, no al castigo presente”.¹⁵⁹ “Afirmar que Cristo murió por todos los hombres es la manera más fácil de probar que no murió por ningún hombre, en el sentido en que los cristianos hasta ahora han creído, y de apurar a las almas pobres hacia el fondo de las blasfemias socinianas”.¹⁶⁰

¹⁵⁴ Ibid., 280-285.

¹⁵⁵ Ibid., 273-289-290.

¹⁵⁶ Ibid., 273.

¹⁵⁷ Ibid., 273.

¹⁵⁸ Ibid., 282.

¹⁵⁹ Ibid., 285.

¹⁶⁰ Véase a Trueman en, “The Nature of Satisfaction” y “The Role of Aristotelian Teleology in Owen’s Doctrine of Atonement,” cap. 5 y apéndice 1 en *Claims of Truth*, 199–226, 233–40. Cf. *Works*, 10:290.

Argumento 16

Argumento 16:¹⁶¹ “Algunos lugares particulares de la Escritura, clara y distintivamente en sí mismos” afirman la expiación definitiva.

- a) Gen. 3:15. “Cristo murió por no más de lo que Dios le había prometido que moriría. Pero Dios no lo prometió a todos,” sino solo la simiente de la mujer, es decir, los elegidos.¹⁶²

Génesis 3.15 “Pondré enemistad Entre tú y la mujer, Y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, Y tú lo herirás en el talón.”

- b) Mat. 7:23; Jn. 10:14-17; 1 Cor. 6:20. En el último día, Jesús profesará a algunos que nunca los conoció; con todo, él entregó su vida específicamente por aquellos que él conocía como suyos.

Juan 10.14–17 “Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas Me conocen, al igual que el Padre Me conoce y Yo conozco al Padre, y doy Mi vida por las ovejas. “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño *con* un solo pastor. “Por eso el Padre Me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo.

- c) Mat. 11:25-26. Jesús no murió por aquellos de quienes al Padre le plació esconder las buenas nuevas.

Mateo 11.25–26 En aquel tiempo, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. “Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado.

¹⁶¹ *Works* 10:290-294.

¹⁶² *Ibid.*, 290-291.

- d) Jn. 10:11, 15-16, 26-29. No todos los humanos son las ovejas de Jesús, es decir, los elegidos. Jesús como pastor dio su vida por las ovejas — no “por cabras, lobos y perros”.

Por lo tanto, “claramente excluye a todos los demás” y significa exactamente la misma cosa “como si hubiera dicho que lo hizo solo por ellos”.¹⁶³

Juan 10.14–16 “Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas Me conocen, al igual que el Padre Me conoce y Yo conozco al Padre, y doy Mi vida por las ovejas. “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño *con* un solo pastor.

- e) Rom. 8:32-34. El que Dios enviara a su hijo a morir por los elegidos es el pináculo de su expresión de amor por ellos.

Si Jesús murió por todos los humanos sin excepción, entonces Dios demuestra el mismo amor por los réprobos. Sin embargo, Dios da generosamente “todas las cosas buenas” a aquellos por quienes Jesús murió, y ciertamente no da cosas como la “fe, gracia y gloria” a los réprobos. Por tanto, “concluimos que Cristo murió no por todos”. La resurrección e intercesión de Cristo “para aquellos por quienes murió” ofrece “dos argumentos invencibles”. Primero, la muerte de Jesús tiene “efectos infalibles” y “libera infaliblemente de condenación a todos por quienes murió.” Segundo, hay una conexión “entre la muerte y la intercesión de Jesucristo”, es decir, Jesús intercede por aquellos por quienes murió. Heb. 7:25 afirma que salva completamente a aquellos por quienes intercede. Por lo tanto, “es innegablemente evidente que la muerte de Cristo, con los frutos y beneficios de esta, pertenece únicamente a los elegidos de Dios”.¹⁶⁴

¹⁶³ Ibid., 292.

¹⁶⁴ Ibid., 293.

70 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA
TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

Romanos 8.32–34 El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que Lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con El todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

- f) Ef. 1:7. “Si su sangre fue derramada por todos, entonces todos deben compartir lo que se debe tener en su sangre”, incluida la redención, que no es experimentada por todos los humanos sin excepción.¹⁶⁵

Efesios 1.7 En El tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia.

- g) 2 Cor. 5:21; Isa. 53:5; Jn. 15:13. Si Jesús murió por todos los humanos sin excepción, entonces todos serían “hechos justicia de Dios en él” y serían salvos.¹⁶⁶

Isaías 53.5 Pero El fue herido (traspasado) por nuestras transgresiones, Molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre El, Y por Sus heridas (llagas) hemos sido sanados.

- h) Jn. 17:9, 19. Jesús intercede por los elegidos y “no por el mundo”.¹⁶⁷

Juan 17.19–20 “Y por ellos Yo Me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad. “Pero no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos.

¹⁶⁵ Ibid., 293-294.

¹⁶⁶ Ibid., 294.

¹⁶⁷ Ibid., 294.

- i) Ef. 5:25. Jesús murió por “su iglesia” y “la esposa de un hombre es el único objeto permitido de sus afectos conyugales”.¹⁶⁸

Efesios 5.25 Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio El mismo por ella.

Libro IV: Argumentos contra las objeciones a la expiación definitiva

El libro IV refuta objeciones exegéticas y teológicas que se oponen la expiación definitiva.¹⁶⁹ Varios lugares en las Escrituras hablan de la expiación con “expresiones generales e indefinidas”.¹⁷⁰ Las objeciones a la expiación definitiva recurren invariablemente a este tipo de textos.

i. Diez principios para entender las “expresiones generales e indefinidas”

*A. La muerte de Jesús tiene “mérito, valor y dignidad infinitos” y es “suficiente en sí misma” para salvar a todos los humanos sin excepción.*¹⁷¹

Podría salvar a todos los humanos sin excepción si ese fuera el fin deseado de Dios,¹⁷² pero hay una diferencia entre su valor suficiente y su realización y aplicación eficiente.¹⁷³ Los defensores de la expiación general “excesivamente” subestiman su valor infinito, que es fundamental para la evangelización de todos los seres humanos sin

¹⁶⁸ Ibid., 294.

¹⁶⁹ Ibid., 294-421.

¹⁷⁰ Ibid., 294.

¹⁷¹ Owen enumera diez principios, pero varios se superponen (2 y 4, 3, 8 y 9); *Works* 10:295.

¹⁷² Ibid., 295-296; cf. 420.

¹⁷³ Ibid., 296.

72 EL FUNDAMENTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO PARA TODOS AQUELLOS POR QUIENES MURIÓ

distinción.¹⁷⁴ La muerte de Jesús es infinitamente suficiente para el evangelismo universal incluso “si hubiera mil mundos”.¹⁷⁵ Como los predicadores del evangelio no conocen la voluntad secreta de Dios, pueden “llamar justificadamente a cada hombre para que crea” ya que “hay suficiencia en la muerte de Cristo para salvar a todos los que crean”.¹⁷⁶

1. *Muchas expresiones generales en la Escritura” resaltan que el nuevo pacto rompe el muro divisorio entre judíos y gentiles.*¹⁷⁷

Por lo tanto, las objeciones a la expiación definitiva basadas en términos como “*todos, todos los hombres, todas las naciones, el mundo, el mundo entero*, y similares, son todas ellas excesivamente débiles e inválidas”.¹⁷⁸

2. *El deber del hombre y el propósito de Dios” son distintos y no tienen “conexión entre ellos.*¹⁷⁹

“El deber de los ministros del evangelio” es evangelizar a todos los humanos sin distinción, “con exhortaciones, invitaciones, preceptos, amenazas”, pero los ministros no deben preocuparse por el propósito eterno secreto de Dios, es decir, “a quien se propuso salvar, y por quien Él ha enviado a Cristo para morir en particular”. Su trabajo es “mandar e invitar a todos a arrepentirse y creer,” pero no saben a quién Dios concederá arrepentimiento y fe.¹⁸⁰

¹⁷⁴ Ibid., 296-298.

¹⁷⁵ Ibid., 297.

¹⁷⁶ Ibid., 298.

¹⁷⁷ Ibid., 298-299.

¹⁷⁸ Ibid., 299.

¹⁷⁹ Ibid., 299.

¹⁸⁰ Ibid., 300.

3. *Los judíos fueron generalmente infectados con esta orgullosa opinión” de que la salvación les pertenecía exclusivamente a ellos, pero el lenguaje universal corrige bruscamente su “persuasión errónea.”*¹⁸¹

Las expresiones generales “no ofrecen una universalidad colectiva, sino una distribución general en los hombres de todo tipo”.¹⁸²

4. *El contexto determina el significado equívoco de expresiones generales usando “mundo” o “todo”; la mera presencia de esas palabras no justifica de hecho la expiación general.*¹⁸³

Algunos defensores de la expiación general citan textos con estas expresiones generales “como si la victoria fuera ciertamente suya”, pero “las palabras mismas, de acuerdo con el uso de las Escrituras, no necesariamente sostienen una universalidad colectiva”.¹⁸⁴ Tal suposición causa estragos en pasajes como Juan 1:10; 8:26; 12:19; 1 Juan 5:19; Ap. 13:3; Col. 1: 6; y Rom. 1: 8.¹⁸⁵

Juan 8.26 “Tengo mucho que decir y juzgar de ustedes, pero Aquél que Me envió es veraz; y Yo, las cosas que oí de El, éstas digo al mundo.”

Es evidente que las palabras *mundo*, *todo el mundo*, *el mundo entero*, donde son tomadas conjuntamente para los hombres en el mundo, generalmente y casi siempre denotan solo algunos o muchos hombres en el mundo, distinguidos entre buenos o malos, creyentes o no creyentes, elegidos o réprobos, por lo que inmediatamente se afirma de ellos en diversos lugares, no veo ninguna razón en el mundo por la que deberían

¹⁸¹ Ibid., 301-302.

¹⁸² Ibid., 302.

¹⁸³ Ibid., 302-309.

¹⁸⁴ Ibid., 303.

¹⁸⁵ Ibid., 306-307, 335.

ser forzados a otro significado o sentido en los lugares que están en controversia entre nosotros y nuestros oponentes.¹⁸⁶ La distinción clave es que tales términos generales pueden indicar (1) “colectivamente”, todos “sin excepción” o (2) “distributivamente”, todos sin distinción o “todos de algún tipo”.¹⁸⁷ El segundo sentido es diez veces más común que el primero¹⁸⁸ y supone los primeros resultados en interpretaciones sin sentido de pasajes como Juan 12:32; 6:37 (ver Ap. 5:9); Lucas 11:42; Hechos 2:17; 10:12; Rom. 14: 2; 1 Cor. 1: 5; 1 Tim. 2: 1-2, 4, 8; Mt. 9:35.¹⁸⁹

Apocalipsis 5.9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste (redimiste) para Dios *a gente* de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento corrobora la expiación definitiva porque el Antiguo Testamento predice “que *todas las naciones, toda carne, todo pueblo, todos los fines, familias o familias de la tierra, del mundo, de toda la tierra, de las islas*, serán convertidos”, pero “nadie duda, sino que” esto se refiere solo a los elegidos de Dios. Entonces, “¿por qué la misma expresión usada en el Evangelio, y muchos de ellos apuntando directamente a declarar el cumplimiento del otro, es extendida¹⁹⁰ en gran medida, de forma tan contraria a la mente del Espíritu Santo?”¹⁹¹

¹⁸⁶ Ibid., 307.

¹⁸⁷ Ibid., 307.

¹⁸⁸ Ibid., 307.

¹⁸⁹ Ibid., 308.

¹⁹⁰ Nota del editor: “wire-drawn” significa “extendido en gran medida o con ingenio sutil; bien hilado; elaboradamente sutil, ingenioso o refinado” (Oxford English Dictionary).

¹⁹¹ *Works* 10:309.

5. *A veces las Escrituras describen a un grupo de cristianos profesantes “según la apariencia que tienen”, aunque algunos sean hipócritas.*¹⁹²

Esto es significativo para entender “aquellos lugares que parecen expresar una posibilidad de perecer y de destrucción eterna para aquellos que dicen ser redimidos por la sangre de Cristo”.¹⁹³

6. *Los juicios caritativos sobre la autenticidad de los que profesan ser cristianos pueden no ser ciertos.*¹⁹⁴
7. *Existe una “conexión infalible” entre “la fe y la salvación”, no entre la responsabilidad humana de creer y la supuesta intención de Dios de que todos sin excepción creerán.*¹⁹⁵
8. *El evangelio debe ser predicado a todos sin distinción porque “los elegidos y los reprobados” se distribuyen “por todo el mundo”.*¹⁹⁶

El número que escucha el evangelio, sin embargo, no es co-extensivo con la expiación general ni definitiva porque (1) algunos ni siquiera escuchan el evangelio y (2) entre los que sí escuchan el evangelio, el oír debe ir acompañado de la fe, que Dios da a quien le place por gracia, es decir, a las mismas personas por quienes Jesús murió.¹⁹⁷

9. *La fe salvadora implica reconocer que los pecadores no pueden salvarse a sí mismos y que solo Jesús puede salvar a los pecadores; “descansando sobre” Jesús “como un Salvador*

¹⁹² Ibid., 309-310.

¹⁹³ Ibid., 310.

¹⁹⁴ Ibid., 310-311.

¹⁹⁵ Ibid., 311-312.

¹⁹⁶ Ibid., 313.

¹⁹⁷ Ibid., 314.

todo suficiente”; y solo entonces inferimos correctamente que Jesús murió particularmente por ellos.¹⁹⁸

ii. Exégesis de tres grupos de textos en disputa

Los defensores de la expiación general citan términos generales en tres grupos de textos para probar que Dios tenía la intención de que Jesús muriera por todos los humanos sin excepción y que la muerte de Jesús es ineficaz para algunos por quienes murió.¹⁹⁹ Los principios anteriores se aplican especialmente a estos tres grupos de textos en disputa.²⁰⁰ (316-68).

(1) Textos que contienen la palabra “mundo”: Juan 3:16; 1 Juan 2:1-2; Juan 6:51; 2 Cor. 5:19; Juan 1:9, 29; 3:17; 4:42; 1 Juan 4:14; Juan 12:46.²⁰¹

2 Corintios 5.18–19 Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con El mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con El mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

(2) Textos que contienen la palabra “todos”: 1 Tim. 2:4-6; 2 Pe. 3:9; Heb. 2:9; 2 Cor. 5:14-15; 1 Cor. 15:22; Rom. 5:18.²⁰²

1 Timoteo 2.3–6 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y

¹⁹⁸ Ibid., 314-316.

¹⁹⁹ Este breve estudio no traza los argumentos exegéticos de Owen en detalle.

²⁰⁰ Ibid., 316-368.

²⁰¹ Ibid., 319-343.

²⁰² Ibid., 343-359.